

---

## Plenario I

### IDENTIDAD DE LA GRAN CIUDAD, origen y destino de la Metrópolis Buenos Aires

Un análisis sobre el ser metropolitano, su gobernabilidad y su inclusión en el Proyecto de Nación. Los desafíos del Bicentenario y las herencias de 1810 y 1910

**Panelistas:** Silvia Fajre (Ministra de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) Pachó O'Donnell, Pablo Vinocur (Coordinador Unidad de Programa de PNUD)

**Moderador:** Juan Manuel Velazco (Legislador de la Ciudad de Buenos Aires)

#### Juan Manuel Velazco (Legislador de la Ciudad de Buenos Aires)

Es un honor estar aquí, agradezco a la Fundación Metropolitana por la invitación y quiero felicitarla por el trabajo que viene desarrollando desde hace muchísimo tiempo y destacar la organización del encuentro. Tengo instrucciones, voy a tratar de ser obediente y cumplirlas, esto marca la seriedad de esta institución que viene planteando este tema con muchísima perseverancia y persistencia y logrando que muchos decisores del área metropolitana empezamos a comprometernos con la construcción de esta identidad, motivo que es precisamente el de este primer plenario, donde contamos con la presencia de tres grandes expertos y conocedores de la cuestión, que nos van a ilustrar desde diferentes perspectivas sobre esta problemática del ser metropolitano. ¿Existe este ser metropolitano? Si existe, qué características tiene, cuales son los elementos identitarios que lo conforma, desde cuando y como se fue conformando esta área, si realmente existe una conciencia como parte de un área metropolitana.

Recién el ministro Filmus planteaba un dato llamativo con respecto al colegio, los chicos que cambian de jurisdicción para poder pasar de grado. Cómo esta fragmentación en el área metropolitana está jugando e incidiendo todos los días en nuestra vida cotidiana y por supuesto nosotros estamos desperdiciando una enorme cantidad de recursos por los problemas que esta fragmentación nos trae en la gestión.

En este panel vamos a intentar darle respuesta a estas preguntas. Para ello contamos con la presencia de Pachó O'Donnell, quien va a realizar un análisis desde una perspectiva histórica. Silvia Fajre, que está llegando en unos minutos y Pablo Vinocur, coordinador del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, quien va a enfocar el problema desde una perspectiva social.

---

#### Pachó O'Donnell

#### *“El puerto de Buenos Aires es un puerto fundado para el contrabando”*

Les voy a hablar de algo que ha sido motivo de mis investigaciones, siguiendo líneas de José María Rosas, que trata sobre los inicios de Buenos Aires. Me parece que es bueno saber como se inició Buenos Aires, porque es ciertamente interesante analizar de qué manera influye en todo lo que vino

---

después. Las ciudades son como los chicos, según el psicoanálisis los primeros tiempos son muy decisivos.

Lo primero que podríamos contar es que Buenos Aires nació para el delito. El objetivo de la fundación de Buenos Aires fue el delito. Garay no era un conquistador de esos que venían en naves del otro lado del océano sino que era un asunceño que bajó con un grupo de compatriotas, de “hijos de la tierra” como se les decía a los que nacieron en América, con el objeto de abrir una puerta, un puerto para el contrabando. Básicamente para el contrabando de la plata potosina.

La plata potosina, igual que todas las riquezas extraídas de esta zona tenía un periplo verdaderamente muy complejo porque tenían que ser trasladadas a Lima, embarcarse -era el único puerto habilitado para dar salida a los productos de las colonias españolas en esta región- subían por el Pacífico, desembarcaban en el istmo de Panamá que es montañoso y selvático, o sea que no es nada fácil atravesarlo, tenían que volver a embarcar todo y cruzar los mares, entre ellos el Atlántico Norte, infestado de piratas ingleses y holandeses y ahí llegar a Cádiz o alguno de los otros puertos de la metrópolis.

El viaje desde Buenos Aires hasta algún puerto clandestino español era mucho más simple. Era subir en diagonal el Atlántico sur. Esta es la razón, lo que nos bautiza. Somos Republica Argentina porque en la época del Virreinato, inclusive después en la época de las Provincias Unidas, el *sponsor* digamos de todo esto eran las minas de Potosí, las minas de plata. Argentina, como ustedes saben, quiere decir “de plata”. El Río de la Plata no se llama así por su color sino porque era la vía fluvial por la cual se avanzaba hasta donde se podía y luego se seguía por tierra y también el trayecto inverso. Y por eso hablamos de “tenés plata”, “me prestas plata”. La historia de las minas de Potosí es una historia extraordinariamente pregnante en nuestra historia.

O sea que el puerto de Buenos Aires es un puerto fundado para el contrabando. Y como tal, progresa. Llegan nuevas personas, llegan los típicos mercaderes ligados a esta especialidad, sobre todo portugueses. Portugueses expulsados de aquella Europa antisemita. Así como los maxikioscos que están cerca de nuestra casa que incorporan otros rubros, Buenos Aires incorporó otro rubro muy rentable que era el tráfico de esclavos. Buenos Aires fue, en sus principios el enclave más importante del tráfico de esclavos de América del Sur y abastecía a Santiago de Chile, a Cuzco, a Potosí... Fue tan importante como comercio que en el Tratado de Utrecht una de las ventajas que adquiere la vencedora -que era Inglaterra - era la exclusividad del tráfico de esclavos en el Río de la Plata.

Todo esto que estoy contando es la causa de la fundación de Colonia del Sacramento, que se funda con los portugueses cuando pierde su alianza con España y se alía con Inglaterra, que se funda para ser competencia de todo este tráfico ilegal.

Aparece un personaje decisivo, Hernando Arias de Saavedra, Hernandarias. Hernandarias había nacido en Asunción en 1564 y tenía una prosapia de conquistadores, había sido nieto de la Adelantada Doña Mencía Calderón, un personaje legendario que encabeza una expedición a América que sale de España y naufraga, llega a la isla de Santa Catalina en Brasil, es apresada y luego de una serie de peripecias llega con una expedición prácticamente de mujeres a Asunción. Era también abuela del obispo de Tucumán y fundador de la Universidad de Córdoba, Fray Hernando de Trejo y Sanabria. Hernandarias era yerno de Juan de Garay.

Su espíritu religioso lo hace oponerse a esta característica de Buenos Aires y trata de oponerse a este delito organizado. Es nombrado gobernador... voy a leer de uno de mis libros, que se llama “El rey blanco”: ... *“la creciente actividad de los negreros a fin del siglo XVI en el Plata moverá al virrey del Perú, Conde del Villar, a ordenar al gobernador Fernando de Zarate que reemplazara a Hernandarias, por corto tiempo, que decidiera el cierre del puerto de Buenos Aires al arribo del barco cargados de esclavos africanos, géneros, flamencos, especies asiáticas. La económica limeña comenzaba a resentirse por la creciente actividad del hasta entonces irrelevante villorio con salida al*

---

*Atlántico. El mismo océano que bañaba los principales puertos europeos tan distantes del Pacífico en cuyo literal se erigía la capital del Virreinato del Perú. Ordenado el cierre, los mercaderes portugueses se encontraron en medio de facilitar la entrada de las barcas negreras aprovechando la reglamentación vigente sobre arribada forzosa”.*

Como se le había prohibido operar a este puerto, había un renglón en el reglamento que decía que cuando un barco estaba a punto de naufragar, estaba en peligro inminente, podía entrar en el puerto más próximo y desembarcar su mercadería y que se vendiera en caso de que fuera perecedera. Por supuesto, esto fue aprovechado en Buenos Aires, y se le llamó contrabando ejemplar. Eran muchos los barcos que supuestamente estaban en situación crítica y desembarcaban en Buenos Aires.

Hernandarias se opone a esta corruptela y logra que en octubre de 1602 también a instancias del interesado Virrey de Lima - recuerden que Lima se perjudicaba por este desvío del comercio- el Rey de España dicta una cedula ordenando la expulsión de todos los portugueses de Buenos Aires. *“Estos llegan a ser tantos y tanto su poder que el Plata era virtualmente un enclave comercial del Portugal que en 1640 proclamaría su independencia de España”.* Se separan y pasa a ser aliado de Inglaterra.

Las razones de esta expulsión, eran, textualmente *“estar esta gobernación llena de gente de esa nación sospechosos en asuntos de fe”.* Eran tiempos de inquisición... Imaginable es el escándalo que se produce alrededor de esto, los mercaderes porteños ponen en acción sus influencias y sus sobornos y logran que el obispo de Asunción, Fray Loyola, dictamine ingeniosamente algo que parecería haber hecho mucha escuela entre nosotros, porque dice que la cédula real fuese reverenciada pero no cumplida.

Lo cierto es que el rígido monopolio al que la metrópolis sometía a sus colonias y la escasa demanda de sus productos hacía que el contrabando fuese para muchos en Buenos Aires, Tucumán, Córdoba y Santiago del Estero, la única posibilidad de subsistencia. El gobernador Dávila en 1638 escribe a su Corona: “No hay cosa en el puerto tan deseada como quebrantar las órdenes y deseos reales”. Sintiéndose fortalecidos los portugueses - portugueses entre comillas, porque se usaba como sinónimo de contrabandistas y negreros- intensifican su comercio ilegal. Abiertamente descargan en el puerto negro manufacturas europeas que siguen camino, a lomo de mulo, hacia los mercados de Potosí, Cuzco y Lima.

Hernandarias, que no se rinde, solicita a Madrid el envío de pesquisidores, como se llamaban entonces, de confianza de la Corona para investigar y sancionar la conducta de los funcionarios corruptos, cómplices de los mercaderes. Entonces pasa algo también que es emblemático. En 1605 llegan el Tesorero Real, Simón Valdez y el escribano Juan Vergara, que pertenecía a la Orden del Santa Oficio, ambos con fama de incorruptibles. Por supuesto, muy poco tiempo después eran cabecillas del bando de los contrabandistas y traficantes.

Es un comercio de elevada rentabilidad si se considera que hacia 1630 en Buenos Aires un esclavo costaba 100 pesos, mientras que el traficante que lo adquiría en África, pagaba 40. Era revendido a Potosí, plaza preferida por su necesidad de mano de obra esclava para las minas, donde se pagan 800 pesos. En Santiago de Chile se vendían a 600, en Lima a 450 y en Cartagena, a 300. Este es uno de los motivos por los cuales en Buenos Aires hay poco negros, además de otros, era mas conveniente venderlos. En Buenos Aires por razones del lugar y también por la extraordinaria y heroica resistencia de los querandíes, de los indios pampa, no hubo explotaciones que necesitaran mucha mano de obra.

En el puerto de Buenos Aires pululaban patrones de buques negrero, contrabandistas, traficantes, estafadores, capataces de esclavos, usureros. Aventureros de toda laya y hasta representantes de la Asociación Esclavista Internacional con sede en Ámsterdam. Llega un nuevo gobernador, Marín de Negron, quien en la senda de Hernandarias se propone terminar con tanto desmadre. Decide correrlos con el concepto de “judaizantes”. Se llamaba así a los judíos que

simulaban haberse convertido al catolicismo pero que clandestinamente mantenían las prácticas de su religión original. Eran tiempos de antisemitismo cruel.

Hacia mucho que los judíos habían sido expulsados de España, demonizados, haciéndolos chivos expiatorios de muchos malos ibéricos. Marín de Negron informa al Rey el 15 de junio de 1610 sobre *“el gran desorden, la entrada de portugueses, está el lugar tan lleno de ellos, la mayor parte de los habitantes ya lo son”* y dice que también está *“esta mala semilla”* en Tucumán. ¿Qué es lo que pide? Pide que se instale un Tribunal de la Inquisición en Buenos Aires. Es curioso, porque aunque se pretendía cargar de culpas a los “judaizantes”, el cabecilla de los contrabandistas era el pesquisidor Juan de Vergara, que era cristiano viejo, notario del Santo Oficio y tesorero de la Santa Cruzada.

La cuestión es que el 26 de julio moriría repentinamente Marín de Negron, una información posterior del pesquisidor de la Audiencia de Charcas, Enrique de Gres, reuniría presunciones muy avanzadas de que fue envenenado por Vergara y los suyos.

Los bandos eran los Beneméritos, que están representados por los originarios conquistadores y sus descendientes, que habían hecho su patrimonio a través del cultivo de la tierra y explotando los animales que vagaban salvajes; y los Confederados, que eran estos recién llegados, intrusos, los comerciantes que se habían instalado con mucho vigor en Buenos Aires. Ven que ya esta prefigurado el presente argentino. Un puerto dedicado al comercio con el exterior y que complica seriamente el sistema económico comercial financiero y por ende político social de las provincias. Esto es el germen, casi podríamos trasladar este problema al tiempo actual.

Los Confederados - contrabandistas y comerciantes - habían constituido su cuerpo directivo al que llamaron El Cuadrilátero, integrado por los ex pesquisidores reales, Juan de Vergara y Simón de Valdez, también Mateo Leal de Ayala, un adepto que ocupó la plaza de gobernador luego que murió Marín de Negron, y el jefe de los esclavistas, el portugués Diego de Vega.

El poder había ido en aumento de los Confederados pero los Beneméritos, los aliados de Hernandarias, aun tenían control del Cabildo, que era el único escollo para el desenvolvimiento absolutamente libre de los negocios de aquéllos. Fue entonces, para la historia de Buenos Aires Dr. Del Piero, cuando se gestó el primer fraude electoral de nuestra historia. El 1 de enero de cada año el cabildo saliente elegía al entrante. Los Beneméritos contaban con 8 votos, en tanto los Confederados, solamente con 2, el de Simón de Valdez y Tomas de Ferrufino. Tomas de Ferrufino había sido también enviado por la Corona para moralizar a Buenos Aires, pero era parte ahora de los Confederados. Entonces, los Beneméritos comenzaron a operar, como se diría hoy. Se corrompió al alcalde del segundo voto Francisco Manzanares, y al regidor Felipe Navarro, prometiéndoles un futuro más jerarquizado y mejor remunerado.

Como los demás cabildantes se han resistido al soborno, Vergara y los suyos actúan más drásticamente. La noche del 31 de diciembre, el día anterior de la elección, hacen detener al regidor Domingo Griveo y ya que las puertas de la cárcel se han abierto, dejan salir a su colega Juan Quinteros, preso por delitos comunes, quien compromete su voto confederado a cambio de su libertad. Ya están 5 a 5.

Mateo Leal de Ayala, gobernador e integrante de El Cuadrilátero, preside la sesión y desempata, proclamando a Juan de Vergara alcalde de Buenos Aires. Ya no hubo necesidad de disimular, el tráfico de negros y el contrabando de productos europeos se hacen a pleno sol, abarrotados los depósitos de Diego de Vega quien a su vez ha sido honrado con el prestigioso cargo de mayordomo de hospital.

Los seis cargos de regidores porteños a perpetuidad quedaban en completo dominio del Cabido de Buenos Aires. La crisis de España era tan grande que para recaudar fondos se vendían a perpetuidad los cargos en América. Salen a la venta en Potosí, hay una subasta pública. Los compra Juan de Vergara, a 700 pesos plata cada uno y los distribuye entre parientes y socios de plena confianza.

---

Pero Hernandarias es repuesto una vez en su cargo de gobernador con una cédula de Felipe III y a pesar de la imaginable oposición del Cabildo, como primera medida manda a prisión a Vergara, a Valdez, a Leal de Ayala y de Vega entre otros.

No quiero pasarme de los 15 minutos, todo este proceso sigue, con mejores y peores momentos para los Beneméritos y por supuesto su posición va siendo debilitada poco a poco. Por supuesto se producen cruces familiares entre Beneméritos y Confederados, de alguna manera los Confederados adquieren algún prestigio social y los Beneméritos mejoran claramente su posición económica. Finalmente, Hernandarias termina preso. Debe enfrentar 64 cargos en su contra, cuando sale todas sus pertenencias y propiedades han sido confiscadas y vendidas en subasta pública. Morirá en la pobreza, sintiéndose malquerido y odiado, como expresará a su rey en una carta jamás respondida.

En una de las últimas acciones, inicia un juicio, que llega a tener 160.000 fojas, contra los Confederados, y lo ayuda su fiel secretario, el escribano Cristóbal Remond. Ese juicio no prospera mucho, termina con Hernandarias en la cárcel y al escribano Remond se le aplica la cuestión extraordinaria, como se la llamaba, que era la tortura. Y luego será deportado a África, en un barco negrero, se lo deporta como esclavo, no resiste y muere en la travesía.

Algunos gobernadores que llegan en aquella época, como el gobernador Góngora, llegan al Río de la Plata trayendo consigo 7 barcos cargados de mercadería de contrabando a Diego de Vega que se había ido del país por precaución. Después, obtiene más de 200.000 pesos plata de beneficio.

Es una historia apasionante, no sé si muy aleccionadora... para dar un final, el testamento de Juan de Vergara, tenía varias casas en Buenos Aires, *“lujosamente amobladas, una gran estancia en Luján donde tropas de esclavos trabajaban la viña, plantaban la huerta y cuidaban los ganados, 38 estancias al norte, sur y oeste de la ciudad que cubrían mas de 100 leguas cuadradas, en la ciudad poseía 5 tiendas con sus trastiendas y sobre todo la lujosísima mansión de la calle del Cabildo, hoy Hipólito Irigoyen, de puerta de madera maciza, que daba entrada al gran salón cubierto de paineles rosados de Flandes y tapices de la India, bandas de tafetán rojos de Milán, doseles de terciopelo con flecos de oro, estrados de jacarandá cubiertos por una alfombra gruesa, etc., etc., etc.”*

Se me ocurría que ya que vamos a hablar de la identidad de Buenos Aires, no estaba de más aportar la verdadera historia de cómo se inició Buenos Aires, por qué se fundó, cómo fueron sus primeros años. Quizas sirva para entender algo de lo mucho que pasó después y algunas cosas que siguen pasando. Muchas gracias

---

**Arq. Silvia Fajre (Ministra de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires)**  
***“Identidad de la gran ciudad. Hacia la construcción de un ciudadano comprometido con su territorio”***

En primer lugar quiero agradecerles que nos estén acompañando y que me disculpen por la tardanza. Escuché una parte de lo de Pacho, muy interesante. A mi me interesaría desarrollar este tema básicamente desde la identidad cultural. Cuando me dieron este tema, me empecé a preguntar si existía una identidad colectiva, muchas veces me preguntan si Buenos Aires tiene una identidad. Yo siempre digo que Buenos Aires si tiene una identidad, el área metropolitana también la tiene y mucho más compleja, pero tal vez uno empiece a preguntarse qué es una identidad metropolitana, o cómo se reconoce, o cómo se consolida. Y de qué modo podemos dar respuesta a la pregunta de ‘quiénes somos’.



Diremos que el primer paso, ineludible, es entender a la identidad social como una construcción colectiva. Para pensarnos a nosotros mismos como ciudadanos porteños frente a la otredad deberemos entender cuanto aporta el otro a nuestra conciencia del lugar que ocupamos en el mundo. Ya lo expresó acertadamente la socióloga chilena Gilda Waldman en su trabajo sobre *Comunidades negadas*: “Las identidades colectivas no sólo constituyen construcciones históricamente configuradas sino que son el resultado de un entretejido de experiencias, símbolos, metáforas y mitos capaces de crear una narrativa que proporcione una historia y un horizonte compartidos”.

Si la pregunta es sobre la identidad de una gran ciudad, una primera respuesta indica que hay mucho para hacer desde la gestión pública, sobre todo en el campo de las políticas culturales, para afianzar la identidad porteña, que sólo se fortalecerá si cada ciudadano experimenta el contacto, conocimiento profundo y valoración de un capital cultural que le es propio. El punto de partida, entonces, para pensar nuestro origen y destino en la Buenos Aires al borde del Bicentenario de la Revolución de Mayo es estimular procesos de apropiación identitaria que sean legitimados socialmente partiendo de un debate que no llega desde “el afuera”, ni remite únicamente a la Academia, ni baja unilateralmente desde la esfera política. La conciencia identitaria, queda claro, nace, se desarrolla y se consolida en el mismo seno de la comunidad.

#### 1) Dificultades del contexto histórico

Esa identidad metropolitana es resultado de un contexto histórico, político, económico y territorial, sometido a las agudas tensiones de época. De allí que esa metamorfosis esté impregnada de una problemática social que, aquí y ahora, resulta un dato dramático que hay que tener en cuenta para cualquier definición y acción posterior. Me refiero a **la agudización de las diferencias económicas y sociales que, claramente, determinan el perfil actual del ser metropolitano. A raíz del proceso económico vivido en los años '90, cualquier acción estratégica para el futuro deberá reconocer esa realidad y los desafíos que provoca.**

Se calcula que los sectores de mayores ingresos representan alrededor del 15% de la población, según las últimas mediciones de capacidad de consumo en la Argentina. Este fenómeno se replica con aun mayores contrastes en los restantes países de América Latina. Simultáneamente, continúa el proceso migratorio hacia el área metropolitana, con el consecuente conflicto derivado de que la misma no está preparada para absorberlo, provocando un inocultable deterioro de la calidad de vida de gran parte de la población.

Los resultados no son consecuencia del subdesarrollo, sino de un modelo determinado de desarrollo que tuvo manifestaciones urbanas muy particulares que hoy podemos constatar en nuestra área metropolitana, tales como la concentración de actividades y de población disfuncional con altísimos niveles al borde del colapso, el aumento de la marginalidad urbana frente a un modelo imperante de exclusión, las fuertes diferencias de calidad ambiental de la ciudad generando enclaves de pobreza en medio de la riqueza y la ostentación, el aumento de la violencia urbana con su consecuente retracción de la vida ciudadana y las condiciones ambientales degradadas con poca atención al patrimonio cultural.

Este proceso implicó en muchos casos la redefinición del rol del Estado y su relación con la sociedad, el virtual debilitamiento hasta casi la desaparición del Estado benefactor, dando paso al Estado gestor con cambios en la estructuración del gasto público, recortes de las políticas sociales, reducción de sus obligaciones, es decir, un achicamiento indiscriminado del Estado. La crisis económica, evidenciada con obscenidad en la crisis urbana, pone en relieve el desfase existente entre los problemas que se debe enfrentar y los instrumentos técnicos y/o institucionales con los que se cuenta para su resolución. Aun cuando esta descripción deba tener como referencia las

políticas que están en desarrollo para revertir este proceso, la huella cultural ha sido tan profunda que ha significado un factor importante, si no decisivo, en la formación de la identidad.

**La fragmentación social y la amenidad de los habitantes con su entorno y su territorio han complejizado enormemente la gestión en el área metropolitana**, territorio de estas tensiones. Los programas para enfrentar esta problemática, a mi juicio, deben ser consensuados y determinados por políticas de Estado que señalen los caminos idóneos para atacar las graves consecuencias sociales y los desequilibrios urbanos que, a pesar de los esfuerzos que se están realizando, son una realidad concreta. Creo que la pobreza no reconoce partidos y que las políticas dirigidas a aliviarla son una tarea impostergable de todos, comenzando por el Estado. Es en ese contexto que las políticas de inclusión y de participación ciudadana apuntan a reforzar los lazos comunitarios; esa malla social hará más eficientes los programas de acceso cultural, como facilitadores de una gestión que ayude, promueva y abra a los vecinos el abanico de posibilidades culturales.

En Latinoamérica, los procesos de afirmación identitaria permanecen abiertos. ¿Las razones? Tenemos como deuda saber si esta construcción de identidad está concluida. Tal vez, como señala el antropólogo Néstor García Canclini en “La globalización imaginada”, el proceso se dificulta porque “la globalización estrecha la capacidad de acción de los Estados nacionales, los sindicatos, los partidos y los actores políticos clásicos; produce mayor intercambio transnacional y deja tambaleando las certezas que daba el pertenecer a una Nación”. Es en ese contexto que pone en crisis los consensos y formas de representación que nos precedían, donde resurgen con más potencia las preguntas abiertas antes que las respuestas. ¿Hemos logrado de alguna manera reconocernos, tener un espejo claro en el cual mirarnos?

El contexto implica limitaciones y especificidades: se nos impone una nueva conciencia de ubicación geográfica y geocultural, megaciudades que desdibujan los lazos de pertenencia, espacios de interacción en vez de áreas delimitadas y homogéneas. **Sólo asumiendo una nueva complejidad en la que la identidad es multideterminada, donde la globalización pone en crisis antiguos paradigmas, podrá emprenderse el camino que lleva a saber quiénes somos, qué somos capaces de hacer, hacia dónde queremos ir y cómo somos.**

Nuevos términos acompañarán la búsqueda de una identidad local refundada: viaje, desplazamiento, borramiento de fronteras, interconexión. Desde allí, resuena la pregunta: ¿Cómo deseamos articularnos con los otros? Porque cuando hablamos de identidad no podemos aludir a una mirada interna, casi individual y autista. El desafío es abordarla desde una óptica en sentido contrario: entendiendo la identidad como el reconocimiento profundo de quienes somos para poder articularnos con los otros en este mundo globalizado. Con este marco, **la definición de una “identidad metropolitana” es una tarea ardua. La fragmentación económica y social ha marcado fisuras profundas, y la exclusión mina las posibilidades reales de esta construcción. Por eso, la reconstrucción de la malla social es indispensable a la hora de hablar de “una identidad colectiva”.**

## 2- Desafíos hacia el Bicentenario

### 2.a) Quiénes podemos ser: estrategias de inclusión

Si entendemos que la conciencia de una identidad colectiva se construye desde la inclusión y la participación ciudadana, también desde el tendido de lazos entre distintos sectores de la comunidad y desde la equiparación de posibilidades de desarrollo personal y acceso a la información, diremos que la cultura cumple un rol fundamental en la facilitación a cada vez más público (investigadores, vecinos, interesados) de la información cultural.

Una “cultura para todos” implica dar mayor transparencia y accesibilidad al conjunto de los bienes, publicaciones, programación e investigación proveniente del sector privado y el Estado. La gestión cultural debe tener un fuerte compromiso en enfatizar las iniciativas que apunten a este objetivo: tan importante como su vasto conjunto de propuestas y actividades correspondientes a una política cultural es comprometer al ciudadano con su información cultural, concebida como una herramienta de fuerte valor integrador entre clases sociales, zonas sur y norte de la Ciudad y distintas generaciones.

Esto se logra dando a conocer a cada vez más cantidad de gente la información sobre programas culturales, funciones, muestras, documentos de valor patrimonial que componen el capital cultural de todos los porteños.

Ciudadanos bien informados son ciudadanos activos y participativos, con igualdad de oportunidades para apropiarse de las opciones culturales que brinda la Ciudad, dispuestos a vincularse afectivamente con su territorio, a vivirlo como un espacio propio. Y ése es el punto de partida para concientizarse sobre la necesidad de protegerlo.

Las estrategias se apoyan en acciones múltiples y concretas:

- Descentralizar las actividades culturales.
- Multiplicar centros de interpretación para comprender mejor el pasado cercano y remoto de Buenos Aires.
- Planificar eventos altamente convocantes que fomenten el encuentro entre público y artistas.
- Iluminar cada vez más áreas francas del quehacer cultural para desmitificarlo, incorporarlo a la vida cotidiana de todos los porteños y cuestionar las figuras del artista activo/ espectador pasivo para alumbrar un nuevo sistema interactivo, versátil, vinculado al diálogo y al intercambio de roles.

## **2.b) Fuerte anclaje en lo territorial**

Una política cultural que busca afianzar la relación de cada ciudadano con su territorio abre la cultura a los barrios, descentraliza la oferta de los centros culturales barriales, mira hacia los márgenes a través de la ejecución de sus obras de infraestructura. Y entiende que no sólo los edificios de alto valor patrimonial concentrados en el Casco Histórico merecen un accionar de protección y restauración.

El trabajo desde la gestión pública debería pretender, en todos los casos, que cada ciudadano se comprometa afectivamente con su entorno. El vínculo con el patrimonio será un aliado fundamental para propiciar el contacto de un modo más amigable con la ciudad, como quedó demostrado en experiencias como La Noche de los Museos y el Festival Estudio Abierto, que planteaba una búsqueda común: la conexión con la experiencia artística, entendida como vía irremplazable para el reencuentro con una identidad urbana vivida desde el disfrute y la creatividad.

## **2.c) Compromiso de todos**

La búsqueda de respuestas sobre el lugar que ocupamos en el mundo y el vínculo afectivo con nuestro territorio corresponde al plano de las responsabilidades sociales compartidas. Es un asunto de todos.

Para “vincularnos con lo propio” es esencial el trabajo conjunto con las escuelas, para que los chicos incorporen desde la temprana infancia el valor de la cultura en la construcción de un “ser metropolitano” concientizado y activo en la protección y difusión de su patrimonio. La cultura, si se presenta en *tándem* con la educación (y para eso se prevé enfatizar la inclusión de textos del



---

Ministerio de Cultura en la escuela, la actualización de contenidos del aula), es un arma irremplazable para que surjan ciudadanos comprometidos con lo propio, concientizados del valor de su ciudad, responsables en el cuidado y la protección de su entorno.

Claro que el proceso necesita reemplazar la escala de lo urgente por la de lo importante: se trata de incorporar la necesidad de pensar en plazos largos. Una gestión cultural no se termina en el día a día: más allá de los espectáculos masivos, de la oferta de recitales y de una vasta agenda semanal, la responsabilidad de una política cultural enmarcada en la inminencia del Bicentenario de la Revolución de Mayo (justo cuando se actualizan los grandes interrogantes e inquietudes sobre el ser nacional, sobre el rol de nuestros precursores en la construcción de la Nación) es preparar la ciudad, sus edificios culturales y su aspiración a convertirse en la gran capital cultural de Latinoamérica sobre raíces sólidas.

La intervención profunda y sostenida en nuestros edificios de cultura, por ejemplo, prepara a la Ciudad no para mañana ni para el año próximo sino para que pueda atravesar en plenitud otro centenario, pensando “en grande” como hicieron las generaciones de argentinos que nos legaron el Teatro Colón, el Centro Cultural Recoleta, el Teatro San Martín, entre otros grandes emblemas de nuestra vida cultural.

### 3) Dar respuesta a necesidades

Una demanda fundamental de la comunidad (expresada en los diagnósticos del Plan Estratégico de Cultura que diseñó el Gobierno de la Ciudad en 2001) era el fortalecimiento de la marca cultural como incentivo turístico y eje propulsor de la actividad económica: esa búsqueda no sólo apuntaba al desarrollo económico sino que se relacionaba con el orgullo y la intensidad con la que cada ciudadano se relacionaría con su territorio. La consolidación de Buenos Aires como destino cultural, el récord de visitantes en el área patrimonial del Casco Histórico y la multiplicación de concurrentes extranjeros a instituciones tales como el Centro Cultural Recoleta, el Colón, el Espacio Casa de la Cultura hablan de un primer paso consolidado.

**Pero es necesario ir por más. Esto implica fortalecer los vínculos de la Ciudad con el área metropolitana, rompiendo insularidades y aislamientos territoriales, fomentando políticas comunes especialmente en el desarrollo cultural.** Así daremos un nuevo paso en el camino que venimos recorriendo: ser definitivamente el centro proveedor de contenidos culturales para el mundo latinoamericano de habla hispana.

---

**Lic. Pablo Vinocur (Coordinador Unidad de Programa de PNUD)**

***“La diversidad enriquece la ciudad y no admite tolerar diferencias sociales como las que soportamos. No debemos confundir diversidad con desigualdad”***

Quiero agradecerles a mis amigos de la Fundación Metropolitana este evento que nos convoca con una pregunta muy inquietante y de difícil solución: la construcción de la identidad bonaerense. Estamos hablando de la Ciudad, de la Provincia, e inevitablemente me vienen a la memoria lecturas de otros años, las guerras que hubo para la construcción de esta Nación, cuál iba a ser la capital y los conflictos con la provincia de Buenos Aires.

También hay que tomar en cuenta que no más allá de 20 años, muchos de los servicios de la Ciudad y sus empresas, si bien tenían denominación nacional, eran locales. Ni siquiera daban servicio a la totalidad de la Ciudad o del área metropolitana. El mejor ejemplo era Obras Sanitarias de la Nación, creada a fines del siglo XIX, cuando Buenos Aires pasó a ser una de las pocas ciudades en el mundo que llevó adelante acciones de saneamiento básico y culminó con la privatización de los '90, dando servicios a unos limitados municipios del Gran Buenos Aires. Un servicio básico como el agua tuvimos la suerte de disfrutarla por un esfuerzo de hace 100 años. Pero a menos de 15 minutos del centro de la Ciudad están quienes no tienen acceso al agua y saneamiento básico. En esta coexistencia de más de un siglo implica un determinado nivel de tolerancia ante la diferencia de servicios básicos. Es algo que quiero traer a la reflexión.

Los otros expositores citaron cuestiones con mirada social, que lógicamente yo había registrado. **Tenemos que recordar que la zona metropolitana es la más importante del país, y luego del DF y San Pablo, la tercera más densa de América Latina. Reúne una tercera parte de la población nacional, por lo tanto en su territorio se observan todas las diferencias sociales del país, cualquiera sea la perspectiva: clase, género, etnias, generacionales, pero con una peculiaridad: en un espacio territorial más chico. Hay un tema especial que deberíamos reconocer: cómo la sociedad organiza sus formas de vida y trabajo.**

**En el territorio metropolitano trabajan los más ricos y muchos de los más pobres del país. Efectivamente el 1% de la población más rica vive en este conglomerado, igualmente que gran parte del 10% más pobre.** En consecuencia las desigualdades son más evidentes. Desde el momento en que el país se insertó en el mercado mundial, de fines del siglo XIX y por el papel del puerto, Buenos Aires y su circundante, se dividió en municipios con gran desarrollo y poderosa identidad. El conglomerado fue heterogéneo pero los procesos de movilidad social que imperaron hasta los '70, generados por el empleo industrial y los servicios subsidiarios posibilitaron un proceso de integración social entre los sectores medios y los obreros industriales, reflejado en el uso común de algunos espacios, como el fútbol, el club social, otros espacios recreativos, la escuela.

**El proceso de individuación propio de la modernidad fue generando también en esta Buenos Aires una profundización de los procesos de segmentación nacidos a partir de la dictadura militar, y conocieron en los '90 su mayor expansión.** El mercado fue quien reemplazó al Estado, los "ganadores" apelaron a él para reemplazar los clubes por la escuela y campos privados, el transporte fue segmentándose, la recreación además de privatizarse se territorializó, el espacio ciudadano se hizo más privado y menos público. Pero ojo, esto no implica desconocer que en esta sociedad metropolitana existieron desde siempre enormes contrastes entre ricos y pobres. Pero quiero puntualizar que entre ellos existía una amplia franja de sectores medios que imponía una práctica de integración social que en otras partes del mundo no había.

En mis épocas de estudiante universitario, recuerdo leer sociólogos norteamericanos que señalaban los esfuerzos de la política pública para promover mayores niveles de cohesión social, como a través de mudanzas de chicos pobres a barrios ricos. Y esos textos me resultaban ajenos a la vida cotidiana de gran parte del conglomerado porteño entre los '60 y '70. Sin embargo hoy nos parecemos mucho más a aquella Chicago y Londres, a aquellos esfuerzos de políticas públicas de los '40 y '50, de lo que muchos de los que estamos aquí hubiéramos deseado.

---

¿Existen oportunidades para cambiar en otra dirección el desarrollo de esta “gran” ciudad? En una dirección que permita más espacios para el reconocimiento del otro y para reducir diferencias intolerables. Esta pregunta, que puede sonar utópicas para muchos, remite a que muchos de los cambios que ocurrieron en la sociedad argentina y en Buenos Aires, no solo fueron producto de políticas deliberadas de ciertos sectores, sino que contaron con aceptación por parte de importantes sectores sociales. Como consecuencia de la dictadura viví en el exilio 8 años. Cuando me fui, en el ‘76, un club ocupaba el espacio público, todo el sistema educativo era público, lo privado eran muy pocas escuelas laicas y algunas más religiosas de larga tradición. Ocho años más tarde, los clubes de la clase media estaban en crisis, habían aparecido las canchas de tenis privadas en todos lo barrios, aparecieron los gimnasios, habían surgido los *countries* privados, al estilo de las clases medias acomodadas norteamericanas, donde residían los sectores profesionales prósperos.

También debemos recordar, que **la diversidad enriquece la ciudad, pero la diversidad cultural, étnicas y religiosa no admite tolerar diferencias sociales como las que soportamos. No debemos confundir diversidad con desigualdad.** Muchas gracias